

Comentario al evangelio del viernes, 25 de marzo de 2011

Queridos amigos y amigas:

La fiesta que hoy celebramos pertenece a la misma entraña de nuestra fe y de nosotros mismos. **Fiesta de la Anunciación del Señor a María.** Podríamos hacer un comentario desde la teología y desde la Biblia, pero hoy me voy a permitir comentarlo desde la entraña. **¿Qué celebro yo cuando celebro que Dios nos anuncia que va a hacerse uno de nosotros?** Celebro:

- **Que nada humano está fuera de Dios porque Dios,** amando, decidió asumirlo todo en sí mismo para salvarlo. Por eso, nada en nosotros ni en lo que nos rodea es tan terrible o despreciable que no pueda formar parte de Dios, y no esté habitado y animado por Él.
- **Que el mayor poder de nuestro Dios es ser Dios-con-nosotros** y eso, lejos de empujarnos, le hace infinitamente grande y amable. Y así nos invita a nosotros también a ser-con-los-demás, sin que nada pueda resultarnos extraño ni ajeno. El Hijo ya lo conoce, lo ha vivido y va por delante de nosotros, esperándonos.
- **Que todavía queda alguien (¡al menos Dios!) que puestos a elegir, prefiere la pobreza, la debilidad, la simplicidad de vida y desde ahí, hace nuevas todas las cosas.** Porque Cristo nos enriquece con su pobreza, que es la fuerza mayor que tenemos, para que nosotros enriquezcamos al mundo desde la pequeñez.
- **Que Cristo nos salva diciendo aquí estoy para hacer tu voluntad,** y no ofreciendo sacrificios, ofrendas o grandilocuentes gestos expiatorios. Debe ser que así quiere que nosotros colaboramos con el sueño de Dios que es construir su Reino.
- **Que merece la pena dejarse llenar de Dios, como María.** Especialmente cuando nos sentimos estériles, vacías, solas... porque ese vacío en sus manos se hace increíblemente fecundo, espacio habitado por su Hijo. Por eso, se puede desear ser como María y no querer ser una mujer sumisa y alejada del mundo. Más bien, al contrario, parecerse a María es ser una mujer consciente, que escucha la Palabra de Dios y tras dialogar con Él, pone toda la carne en el asador para hacerla vida y Vida con mayúscula.
- **Que la carne, lo corporal, lo humano, lo ambiguo, lo caduco, es el quicio de entrada por el que Dios se pasea desde el inicio de los tiempos para unirse a nosotros.** Y por eso, también yo quiero vivir así, cada vez más humana, de carne y hueso... Pues mujer quisiste hacerme, no desnuda inmaterialidad de pensamiento. Soy una encarnación diminutiva... Y Tú, así, tangible, humano,

fraterno... Carne soy y de carne te quiero. ¡Caridad que viniste a mi indigencia, qué bien sabes hablar en mi dialecto!... **¡Dulce locura de misericordia: los dos de carne y hueso!**

Juan Carlos Martos, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org